



El desarrollo científico y tecnológico de los países centrales, aun con sus contradicciones, no parecen detener su marcha y su afán transformador de las condiciones de vida de la humanidad.

Industria 4.0 y su sinónimo Cuarta Revolución Industrial son expresiones que denominan una hipotética cuarta mega etapa de la evolución técnica-económica de la humanidad, contando a partir de la Primera Revolución Industrial. Iniciada en los últimos años, su desarrollo estaría proyectado hacia mediados del siglo XXI. La inteligencia artificial es señalada como elemento central de esta transformación, íntimamente relacionada a la acumulación creciente de grandes cantidades de datos (big data), el uso de algoritmos para procesarlos y la interconexión masiva de sistemas y dispositivos digitales.

Se corresponde con una nueva manera de organizar los medios de producción. El objetivo que pretende alcanzarse es la puesta en marcha de un gran número de fábricas inteligentes, (smart factories) capaces de una mayor adaptabilidad a las necesidades y a los procesos de producción, así como a una asignación más eficiente de los recursos, abriendo de esta forma la vía a una nueva revolución industrial 4.0.

En un país que no supera el falso dilema entre una economía primaria o industrializada, puede sonar extraño y hasta muy radical. Pero de cumplirse los vaticinios, lo será. Y está ocurriendo, a gran escala y a toda velocidad en los países desarrollados.

Esta nueva revolución tecnológica modificará fundamentalmente la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. "En su escala, alcance y complejidad, la transformación será distinta a cualquier cosa que el género humano haya experimentado antes", así vaticinaba Klaus Schwab, en 2016 en su libro "La cuarta revolución industrial".

Las repercusiones impactarán en cómo somos y nos relacionamos hasta en los rincones más lejanos del planeta: la revolución afectará "el mercado del empleo, el futuro del trabajo, la desigualdad en el ingreso" y sus coletazos impactarán la seguridad geopolítica y los marcos éticos, afirman.

Los académicos más entusiastas tienen en sus mentes, cuando hablan de Revolución 4.0: nanotecnologías, ingeniería genética, neurotecnologías, robótica, inteligencia artificial, biotecnología, sistemas de almacenamiento de energía, drones e impresoras 3D como objetivos de la transformación.

La cuarta revolución podría acabar con cinco millones de puestos de trabajo en los 15 países más industrializados del mundo. El proceso de transformación sólo beneficiará a quienes sean capaces de innovar y adaptarse, predicen los analistas.

La inversión en ciencia y tecnología que realizan las naciones soberanas apuntan a generar recursos humanos y medios tecnológicos que atenúen las asimetrías que la evolución del conocimiento genera, sin dudas descuidar nuestro desarrollo científico, al menos en áreas fundamentales para nuestro país nos dejará muy expuestos a los cambios que se avecinan.

Prof. Dr. Juan Carlos ELVERDIN